



Comunicación Cristiana de Bienes

2021

CAMPAÑA DE COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES COLOMBIA 2021

La campaña Comunicación Cristiana de Bienes - CCB es **la acción caritativa de la Iglesia en Colombia** que, a través de las Jurisdicciones Eclesiásticas en las escuelas, colegios, universidades, instituciones, parroquias, grupos y personas de voluntad en los vicariatos, diócesis y arquidiócesis, **constituye una red nacional que tiende la mano a los más vulnerables, especialmente en las emergencias invernales y las situaciones antrópicas que se presentan en nuestro país anualmente.**

La campaña CCB lleva en Colombia más de **60 años**, acción de la Iglesia aprobada por la Asamblea Episcopal de la Conferencia, con la que anualmente **se busca recaudar recursos económicos para responder a las emergencias a nivel nacional.**

La Conferencia Episcopal a través del Secretariado Nacional de Pastoral Social/ Cáritas Colombiana, impulsa esta campaña en todas las personas de buena voluntad **que contribuyen con su granito de arena a responder con amor y de manera afectiva y efectiva a mitigar las múltiples necesidades que se presentan en el territorio nacional.** Así, por autorización de la Conferencia Episcopal del 100% recaudado en cada Jurisdicción Eclesiástica, el 80% permanece en la pastoral social de cada diócesis y solo comparten a nivel nacional el 20% que se envía al SNPS/CC.

La Campaña realizada en 2020 fue sorprendida por el virus Covid-19, cuyos primeros casos se presentaron en Colombia en el mes de marzo, justo cuando estábamos prestos a iniciar la Campaña, por lo cual, los señores obispos y la comisión episcopal del SNPS/CC dejaron a la buena voluntad enviar las donaciones; pero como institución nos impulsó a repensar y buscar otras formas de articular las ayudas entre personas e instituciones que siguieran haciendo sus donaciones.

Por ello se llegó a impulsar la Campaña a través de la página web del SNPS/CC mediante el **botón electrónico y hacer una jornada de donación a través de Tele Amiga**, al mismo tiempo que desde los diversos proyectos, donaciones del equipo de trabajo, instituciones y empresas se estuvo apoyando con kits de alimentos, de salud y prevención del Covid, apoyo psicológico y otras formas de ayudas se estuvo respondiendo al desafío de la pandemia.

Entre los meses de noviembre y diciembre se realizaron acciones de respuesta ante las emergencias ambientales en varias jurisdicciones eclesiásticas del país, principalmente en San Andrés y Providencia, Chocó y Dabeida. Comunidades que se vieron fuertemente afectadas por el paso del Huracán Iota y la ola invernal.

Aunque la humanidad sigue azotada por el flagelo del coronavirus, **no hay que perder la esperanza**. Como Iglesia hay que seguir luchando, levantándose y brindando ayuda a quienes lo necesitan. **Es una exigencia moral y ética seguir realizando la Campaña de Comunicación Cristiana de Bienes, con la certeza que la caridad es el motor que impulsa a responder a las diversas necesidades que se nos presentan anualmente en nuestro país.** Nos inspira el Papa Francisco con la frase tomada del texto bíblico: ¡Tiende la mano a quienes lo necesitan! (Cf. Si 7,32)

Este año 2021, en el año de San José, se nos invita a ser custodios de Cristo, en las imágenes de tantos rostros que esperan de la Iglesia y hombres y mujeres de buena voluntad que se les tienda la mano, para resarcir la imagen y semejanza que les viene de la dignidad de Dios, por ser hijos de Dios.

Gracias por continuar siendo el cuerpo de la Iglesia que extiende sus manos para levantar a los más necesitados.

“Tiende tu mano a quienes lo necesitan, tiende tu mano al pobre” (cf. Si 7,32)

La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada una de ellas podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (cf. Mt 25,40).

1. El libro del Eclesiástico también conocido como Sirácida, es uno de los libros del Antiguo Testamento en donde se invita a buscar la sabiduría que hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida. Lo hace en un momento de dura prueba para el pueblo de Israel, un tiempo de dolor, luto y miseria causado por el dominio de las potencias extranjeras.

El Sirácida expone sus consejos sobre muchas situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas. Insiste en el hecho de que en la angustia hay que confiar en Dios: «Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te separes, para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis» (2,2-7).

2. Se descubre en el libro sagrado un precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios, creador y amante de lo justo y providente con todos sus hijos. Sin embargo, la constante referencia a Dios no impide mirar al hombre concreto; al contrario, los dos, están estrechamente relacionadas.

La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y

despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado, sino todo lo contrario, la bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres.

3. ¡Qué actual es esta antigua enseñanza, también para nosotros! La palabra de Dios va más allá del espacio, tiempo, religiones y culturas. La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina. Cada año, hay que volver sobre esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque los pobres están y estarán siempre con nosotros (cf. Jn 12,8) para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

4. El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona.

No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El

grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad.

Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir. También se siente en la obligación de presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir. Recordar a todos el gran valor del bien común es para el pueblo cristiano un compromiso de vida, que se realiza en el intento de no olvidar a ninguno de aquellos cuya humanidad es violada en las necesidades fundamentales.

5. Tender la mano hace descubrir que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, sólo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar la bondad de los santos “de la puerta de al lado”, «de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (Exhort. ap. Gaudete et exultate, 7), pero de los que nadie habla. Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen que el mal reina, pero no es así. Es verdad que está siempre presente la maldad, la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no solo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.

6. Tender la mano es un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad y el amor, sobre todo, en estos meses en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto.

7. Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Este es un tiempo favorable para «volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo» (Encíclica Laudato Si’).

¡Cuántas manos tendidas hemos podido ver!

En este taller, relacione las imágenes con las frases que están en el centro.

Escriba el servicio con el cual usted contribuye a la humanidad en su bienestar físico y espiritual. Sea también la oportunidad para invitarle a aportar económicamente para mitigar las emergencias que se presentan en Colombia a través de la campaña CCB 2021.



1. La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado.

2. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos.

3. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas.

4. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente.

5. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado.

6. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida.

7. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad

9. Manos autorreferenciales, indiferentes y egoístas

Debajo de la imagen escriba el número con el contenido correspondiente:



1. Hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras.

2. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza.

3. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero.

4. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas.

5. También hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan.

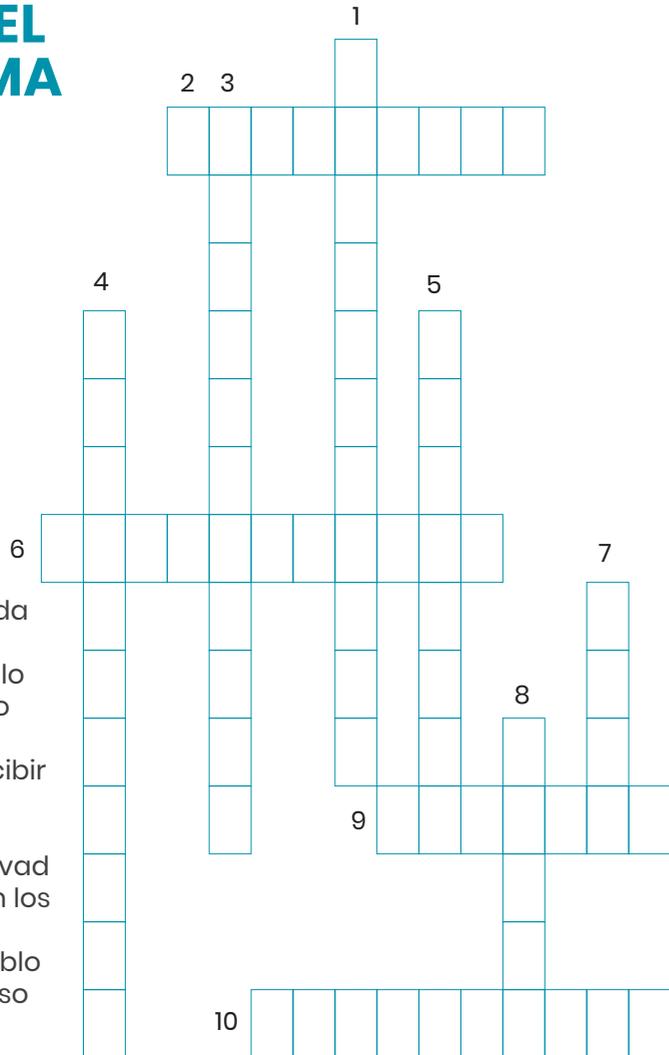
6. “Tiende la mano al pobre” destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. La indiferencia y el cinismo son su alimento diario.

el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso, una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo.

En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años.

Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a quienes les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

COMPLETA EL CRUCIGRAMA



HORIZONTAL

2. La vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no solo compensan el mal, sino que nos da...

6. Acción de dar sin recibir nada a cambio.

9. Amarás a tu prójimo como a ti mismo [...] Llevad las cargas los unos con los otros.

10. ¿Qué es para el pueblo cristiano un compromiso de vida?

VERTICAL

1. Capacidad de ayuda recíproca y estima mutua.

3. Tender la mano es un signo de...

4. Libro que expone consejos sobre situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas.

5. “En todas tus acciones, ten presente tu final”, es la expresión con la que concluye el libro.

7. “Tiende tu mano al pobre”.

8. La pobreza siempre asume rostros diferentes que requieren una atención especial, en cada situación particular.